

Canguilhem, G., **Lo normal y lo patológico**,
Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, 242 pp.

El autor comienza el estudio del concepto de enfermedad como algo que entra o sale del cuerpo, teoría que descarta pero reconoce implícita en el desarrollo de la medicina actual, especialmente a partir de los estudios de Pasteur. El autor retoma las tesis hipocráticas señalando de paso que posiblemente no sean por completo obras de Hipócrates, sino más bien recopilaciones de sus discípulos, destacando el aspecto de los humores como la base de lo que posteriormente se llamó el medio interno. Cita a Comte y a C. Bernard, quienes han formulado perspectivas teóricas basadas en dicho principio.

Canguilhem estudia la tesis de Comte identificándola con las tesis de la irritabilidad de Broussais, por esa época la de más aceptación, precisando que esa irritación por encima o por debajo de lo normal no es simplemente de tipo cuantitativo, sino más bien cualitativo. Subraya que el interés de Comte era el de basarse en la ciencia contemporánea para sustentar sólidamente sus tesis políticas. Toma luego el estudio de C. Bernard para mostrar su innegable identidad con Comte, a pesar de que en sus escritos nunca lo menciona.

Asimismo el autor señala, como Bernard en un principio, parte de una posición teórica y sus primeras afirmaciones no están acompañadas de pruebas claras. Bernard introduce el elemento de cuantificación para referirse a las variaciones que sufre el medio interno, a pesar de establecer una continuidad entre lo normal y lo

patológico basándose en la tesis de que la enfermedad no es algo externo y que hay una homogeneidad en todos los procesos de la vida. Esa continuidad no significa que la expresión concreta de esa variación no tenga elementos propios que la expliquen y la determinen como una entidad diferente, en contra de aquellos que parten del modelo ideal (salud y muerte) estableciendo un continuo entre ambos que sería la vida y en dond , si se es estricto, se llegaría a la conclusión de que sólo existen enfermos, lo que de paso evita la definición de uno y otro estado. El autor vislumbra en Bernard el aspecto hoy debatido, pero en un proceso de desarrollo, en el cual el estado patológico no es una mera prolongación cuantitativamente variada del estado fisiológico, sino algo muy distinto.

Retomando a Leriche, Cangullhem avanza en esta línea de pensamiento postulando que la salud es el silencio de los órganos y que la enfermedad es un orden fisiológico nuevo, distinguiendo así a la enfermedad como aquello que el paciente señala y a ese orden nuevo como el que constituye la enfermedad propiamente dicha. Apunta además que la técnica es sólo la aplicación de una teoría y que no es su fuente.

El autor afirma que la diferencia entre Bernard y Leriche es la siguiente: el primero plantea la existencia de lo fisiológico en sí mismo, lo cual lo lleva al desarrollo de la experimentación. Mientras el segundo señala que lo fisiológico sólo es conocido ante la presencia de lo patológico, y que sólo a partir de esa patología es posible conocer a la fisiología; habla de que la medicina del siglo XIX se diferencia fundamentalmente en lograr romper con la presencia del dualismo bien y mal, hasta ahora presente en todos los autores, aun los más serios. Es necesario, dice, saber de la existencia del bien y del mal como conceptos, pero es necesario prescindir de ellos para poder hacer ciencia.

En la segunda parte el autor plantea la pregunta de si existen ciencias de lo normal y de lo patológico. Al hacerlo anota que la medicina, a pesar de intentar sustraerse de los juicios sociales de valor sobre lo que es o no es la enfermedad en la medida en que coloca su atención en los hechos fisiológicos, no lo logra, precisamente porque mide esos hechos en función de los pacientes que en un momento dado le consultan. Señala la mayor cercanía de la siquiatria con la filosofía a través de la sicología y llama la atención sobre el divorcio existente entre la clínica y la siquiatria, situación que impide a la primera volver sobre los elementos científicos de lo normal y lo patológico. Examina con rigor, los conceptos de normal, anómalo, anormal, enfermedad y experimental, partiendo de la ausencia de estos conceptos en las ciencias físicas y químicas y cuestionándolo en el de las ciencias

biológicas, lo cual las diferencia de lo que pudieran llamarse las ciencias de la vida en donde, como la fisiología y la patología, aparece el concepto de terapéutica, que en las otras no tiene el más mínimo sentido. Señala el carácter subjetivo del concepto de normalidad, refiriendo esa subjetividad a las condiciones de la vida y de su relación con el ambiente, señalando por lo tanto la imposibilidad experimental de definir las condiciones fisiológicas normales.

En el análisis del concepto de norma y de promedio, el autor destaca la importancia de su distinción clara y de las diferencias que de uno y otro pueden surgir sobre todo en cuanto a conclusiones se refiere; se extiende de manera especial en el análisis de los promedios en fisiología, apuntando la idea de que en ella el promedio no es necesariamente el modelo normativo, sino más bien la expresión de una norma, a su vez producto de una manera particular de relación entre el hombre y su medio. Se muestra partidario de rescatar el valor de la individualidad entendida como la expresión real de una diversidad de circunstancias físicas, biológicas y su adaptación genética, aceptando, claro está, que el medio es a su vez una expresión y una construcción del hombre. La salud no se constituye, pues, en el promedio de los promedios, sino más bien en el límite de las desviaciones.

Con estos elementos Cangullhem pasa a estudiar el concepto de enfermedad y de curación que de ello se deriva para después abocarse a una redefinición de la salud. Para ello insiste en que el problema de la enfermedad no es la pérdida de un nivel normal, sino de la capacidad de reglamentar para luego, a renglón seguido, afirmar que la salud es la capacidad de normar, así sea por debajo o por encima de los niveles considerados normales. No hay, pues, identidad entre la anormalidad y la patología. En otras palabras, ciertos anormales redefinen su ambiente a veces limitándolo, pero lo norman, por lo cual se tornan sanos con una salud diferente a la anterior. Entra luego a definir lo que sería la fisiología y la clínica señalando cómo, estrictamente hablando, ambas son ciencias inseparables y más que eso una sola, que sería la fisiología, ciencia que a su vez sirve a la vida y es en función de la cual se desarrolla, para lo cual la clínica era la beneficiadora e impulsora de la fisiología, sin ser la clínica, ni poder llegar a serlo nunca, una ciencia por el carácter mismo del objeto que pretende estudiar y normar. No es la fisiología la ciencia de las normas de la vida, sino la ciencia de las llamadas normas de la vida (en las páginas 175 y 177 se presenta un resumen de estas dos primeras partes por el mismo autor). En la última parte del libro hay un comentario a lo anterior veinte años después.

Finalmente el autor habla de las relaciones de lo vital con lo social, puntualizando el hecho de que lo normal es un resultado de

una normatividad y no su origen, y señalando cómo la utilización política e ideológica de ciertas verdades de la medicina no son falsas por su traslación mecánica, sino porque parten de bases también falsas. Asimismo critica la llamada nueva teoría del error, basada en los descubrimientos genéticos y que traslada a los cromosomas y al ácido desoxiribonucleico a lo que anteriormente se cifraba en el cadáver y en la patología. Termina dando una redefinición de sus conceptos originales sobre lo normal y lo patológico y, más que una redefinición, una precisión de ellos.

Es por ello que la obra en cuestión resulta ser muy importante para todos aquellos que pretenden hacer ciencia en el campo de la medicina, superando los límites de la historia del conocimiento médico, así como para aquellos que se mueven en el campo de la salud pública y la clínica, y de manera especial en los de la investigación experimental, la patología y la fisiología.

A. Vasco Uribe